

# El Recuerdo de Neruda En Isla Negra

Por Luis Sánchez Latore

**P**ABLO Neruda vino al mundo el 12 de julio de 1894, en Parral. Se cumplen 77 años de su nacimiento. Este verano, Matilde Urrutia de Neruda nos invitó a pasar unos días en Isla Negra. Allí, Mimi —mi mujer— y yo nos encontramos con una gran amiga: Margarita Aguirre, viuda del poeta, hija de dos Sénates Aguirre, que fue jefe administrativo de Neruda cuando éste desempeñó servicios consulares en Buenos Aires.

Los residentes en Isla Negra han desarrollado, no obstante tratarse de un balneario de tierra firme, un curioso temperamento insular: hablan de "la Isla". Dicen, en buenas cuentas, como D. H. Lawrence: "Isla, mi isla". Matilde Urrutia de Neruda pose de relieve esta insularidad, acaso sin quererlo, en cada uno de sus actos de anfitriona, en que la generosa dulzura hospitalaria se une a la solides de carácter para enfrentar los asuntos más ardidos que plantea la prosa cotidiana.

Pablo Neruda modificó, a partir de los años 30, las reglas de la poesía en lengua española (así lo reconocieron sus colegas de España). Entre los años 1930 y 1973, es claro, aparecieron muchos otros poetas de acento personal en la superficie del planeta; ninguno, sin embargo, ha alcanzado la nomenclatura universal conquistada por Neruda en el espacio de 43 años de intensa y disciplinada labor literaria.

Recorriendo los innumerables rincones mágicos que dejara la casa de Neruda en Isla Negra, reflexionábamos en las diversas fases de la existencia del poeta, o mejor, en las sucesivas "existencias" del poeta. En 1924, había extremado a los superiores del romanticismo con la publicación de Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada. En 1933, los lectores descubrieron una nueva Troya en la inspiración secundaria primera parte de su obra magna Residencia en la Tierra. De ahí en adelante veremos a Neruda escribir como si fuese Profe, sin dejar, al mismo tiempo, de ser nunca lo que ha sido: Neruda.

La casa de Isla Negra fue construida según la prefiguración del "bricolage". El heroe báden —este es, el niño— que acompañó siempre al autor de El Habitante y su Esperanza, juega una partida de casa —no ya de casa— a los visitantes. ¡Se trata de una visión

caótica de la arquitectura del Nuevo Mundo? En la explícida esencia del verano de su vida, Neruda dirigió, personalmente, la construcción caprichosa y fragmentaria de esta casa. En un solar situado en un montículo, al filo de los acantilados, frente al mar o casi por encima del mar, en una extraña creación de materiales de naturaleza noble y otros de origen violentamente perecible, comenzaron a surgir las "casas" que iban a conformar "la casa" en la arena.

¿Qué pretendía Neruda? ¿Dif-

A Neruda le gustaba comer bien. Los placeres de la cocina lo deslumbraban tanto como una puesta de sol en el cielo.

gir una casa o una flor de piedra a la crilla del océano?

Neruda, autor de los "Tres Cantes Materiales" (obra inserta en la segunda Residencia), vive y muere obsesionado por los poderes profundos de la materia. Allí, en esa nuda opulencia, pero fascinante, muestra de playa, todo unidad interior se interrumpe a medida por la fuerza de la luz exterior. Objetos simples que el hombre abandona en su paso por la tierra son recogidos por Neruda y sumados a la aritmética o decoración de los muces; trozos de botellas, viejas berrenzas, fragmentos de huesos animales, sirven de maravillas a este propósito.

La humedad y la berribreja marinas atacan sin piedad la más granítica obra humana. Junto al océano. No existen, desde luego, de esta norma a la casa de Neruda. Isla Negra acabará por pulverizarse. ¿Cuánto tiempo falta? ¿En qué año vecino o remoto sobreverá el catáclismo?

A Neruda le gustaba comer bien. Mío. Era gourmet. Los placeres de la cocina lo deslumbraban tanto como una puesta de sol en el cielo. Don Alfonso Reyes también era gourmet. Todo redondito por fuera; todo finura y exquisiticia para casar el "bonum vivum" de las leturas por dentro. Los antiguos poéticos de la biotipología de Kretschmer son cosa seria. Cantan impresionante el resplandor de la "santa materia".

En una hostería de Isla Negra preguntamos por el plato favorito

de Pablo Neruda. Se nos contestó: "Angulas al pilpí".

Neruda sufría de goña. Poco a poco, se obstinaba en largas estancias, inviernos incluso, en "la Isla". Su voluntad de trabajo era una furia que el consejo del médico. En Temuco, en la infancia, sus compañeros de estudio lo veían como un "niño solo". Un "niño solo" puede, en propiedad, convertirse en un "hombre solo". Horacio Arce, que lo conoció recién llegado a Santiago, a la sombra de las muchachas en flor, se lo evocaba solo ni triste, Timido, sí. Timido y enamorado. Ay de los timidos —como hubiese escrito el maestro Alfonso Reyes—. Son los más "picados de la araña".

A poco de construida la primera sección de la casa de Isla Negra, en la década del 40, un "trío" de poetas acostumbraba a descolgarse allí los fines de semana.

La presencia de Matilde Urrutia —ponganle así— introdujo la "semántica del orden" en los hábitos del poeta.

La casa de Isla Negra, en sus diferentes cuerpos, está llena de colecciones de elementos inviernales. En un rincón cualquiera, por ejemplo, Neruda se prendaba de un curioso W.C. de fáculas de siglo. En vista de la baratija y de la rareza del artefacto, lo compraba. Hay personas que creen que Neruda coleccionaba únicamente máscarones de pros, caracoles y barquitos en botellas. Los caracoles marinos y los barcos en botella son apenas una muestra, ininteligible a veces, de una faceta mucho más amplia en la vida del autor de Residencia en la Tierra. Neruda, amán de bibliófilo, de coleccionista de caracoles marinos, de barcos en miniatura, de alicates grabados, de fotografías postales, fue un hombre que intentó reunir a torno a él toda la belleza escondida e inédita de la humanidad humilde.

Isla Negra es, a este respecto, un museo abrumante. No comprende uno sólo, en una sola vida, un solo hombre, además de escuchar lo que ha escrito Neruda, ha podido contar con el tiempo necesario para buscar, robustar, elegir y conservar tantos materiales preciosos de la pervivencia humana.

¡Tuve Neruda más vidas de las que realmente vivió!

He aquí, siempre resurrección, al hornero que dijo: "No vencido al angel del sueño, / el funesto diagri-  
mico..."

2/62

E-40.  
C-V-11-1981. P-1

CONGRESO NACIONAL

69

# **El recuerdo de Neruda en Isla Negra [artículo] Luis Sánchez Latorre.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Filebo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El recuerdo de Neruda en Isla Negra [artículo] Luis Sánchez Latorre.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)